



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 25 de agosto de 1985

1. *"Corazón de Jesús, / rey y centro de todos los corazones"*.

Jesucristo es rey de los corazones. Sabemos que durante su actividad mesiánica en Palestina el pueblo, al ver los signos que hacía, *quiso proclamarlo rey*.

Veía en Cristo un justo heredero de David, que durante su reino llevó a Israel al culmen del esplendor.

2. Sabemos también que *ante el tribunal de Pilato* Jesús de Nazaret, a la pregunta: "¿Tú eres rey...?" respondió: *"Mi reino no es de este mundo... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz"* (Jn 18, 33. 36-37).

3. *En este mundo Cristo es rey de los corazones*. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David.

Sólo deseó *ese reino que no es de este mundo* y que, al mismo tiempo, *en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos*: en el hombre interior.

Por este reino anunció el Evangelio e hizo grandes signos. Por este reino, el reino de los hijos y de las hijas adoptivos de Dios, *dio su vida en la cruz*.

4. Y confirmó de nuevo este reino con su *resurrección, dando el Espíritu Santo* a los Apóstoles y a los hombres en la Iglesia.

De este modo Jesucristo es el rey *centro de todos los corazones*.

Reunidos en Él por medio de la verdad, nos acercamos a la unión del reino, donde Dios "enjugará toda lágrima" (Ap 7, 17), porque será "todo en todos" (1 Cor 15, 28)

5. Hoy, reunidos para la acostumbrada plegaria dominical del Ángelus Domini, elevamos –juntamente con la Madre de Dios– *al Corazón de su Hijo* la invocación: "Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, ten piedad de mí"

Que el Corazón Inmaculado de María guíe nuestra oración, la cual hoy es de acción de gracias al Señor: por el reciente viaje apostólico a África.

Doy las gracias cordialmente, por la acogida que me han dispensado, a los Presidentes de los distintos países, a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y a las buenas poblaciones africanas.

Vaya a todos la expresión de mi viva gratitud.

Después del Ángelus

Con sumo gusto saludo ahora a los peregrinos y visitantes de lengua española, venidos de América Latina y de España, y a cuantos en la Plaza de San Pedro, o a través de la radio y la televisión, se ha unido espiritualmente a nosotros en esta oración dedicada a la Virgen María.

El último domingo del mes de agosto significa para muchos el final de las vacaciones y el regreso a las ocupaciones habituales, después de un merecido descanso tan necesario para el cuerpo y el espíritu. Como recuerdo de este encuentro, os invito a dejaros guiar en todas las circunstancias de vuestra existencia por el mensaje de Cristo, cuyas palabras son "espíritu y vida".

Os bendigo de corazón en el nombre del Señor.